

HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA EN CUBA: UN INTENTO DE SÍNTESIS

Luis Calzadilla Fierro. Especialista de Primer y Segundo Grado de Psiquiatría. Profesor Titular Consultante. Doctor en Ciencias Médicas. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. lcfierro@infomed.sld.cu

INTRODUCCIÓN

No existe un texto o manual que sistematice, con una visión global y profunda, la historia de la Psiquiatría cubana: los materiales de nuestra historiografía están dispersos en artículos de revistas y capítulos de libros, fruto del notable esfuerzo de los médicos y otros profesionales, que han incursionado en la historia de esta disciplina. Es una tarea pendiente, un verdadero reto, al tratarse de una ciencia social, que requiere del dominio de métodos y técnicas específicas y la colaboración futura con los historiadores. Pretendo ofrecer un panorama general, periodizar ese devenir a través de la Colonia, la República y la Revolución, evidenciar la esencia de cada etapa y esbozar los rasgos que caracterizan a la Psiquiatría en cada una hasta el momento actual en apretada y necesariamente incompleta síntesis.

Nos enfrentamos a algunos problemas en la historiografía psiquiátrica cubana, que no son nuevos: ausencia de un uso exhaustivo de las fuentes documentales y orales, o incluso no utilizar las mismas, que se refleja en que algunos autores repitan a otros ; se centran de manera excesiva en el papel de las personalidades , sin matizar los aportes de las figuras importantes, con sus luces y sombras, ; no valoran adecuadamente o desconocen los aportes de quienes nos precedieron; ser hipercríticos de algunas personalidades o hechos, con poca capacidad empática; hacer juicios del pasado utilizando conceptos del presente, desconociendo el contexto en que ocurrieron los hechos o se movieron los actores; no hay un desarrollo de las historias locales, con la capital del país como escenario único. Quizás este trabajo debía llamarse historia de la Psiquiatría y la salud mental en Cuba, porque los enfermos mentales y quienes han intentado ayudarlos existieron antes de que la Psiquiatría como especialidad médica y la figura del psiquiatra aparecieran, pero nos preguntamos: ¿dónde están las fuentes que permitan reconstruir ese pasado?. La historia oficial de nuestra especialidad comienza en el siglo XIX, pero antes de ese siglo, existían los pacientes, quienes intentaban curarlos o consolarlos y creencias, actitudes y prácticas sobre la salud mental, lo que resulta un terreno inexplorado, limitado por la información disponibles necesario el desarrollo de las historias locales, de las provincias y municipios, cuyo material a veces está disponible en los correspondientes archivos o se conserva en la oralidad de los protagonistas que aún viven.

En esta síntesis no trato tópicos como el desarrollo histórico de la Psiquiatría Infanto Juvenil y temas y personalidades de importancia. Pensamos remediarlo a través de una sección de periodicidad mensual en que escribiré sobre estos asuntos, con ayuda de las críticas y recomendaciones de ustedes, bien personalmente o a través del correo que les ofrezco. Éstas no seguirán un estricto orden cronológico, se viajará en el tiempo, a veces en sentido inverso y tendrán un sabor a crónicas, escritas en un lenguaje ameno y a veces coloquial, como ni nos sentáramos a

hablar en la sala de nuestros hogares. No siempre vamos a estar de acuerdo en la valoración de hechos, personalidades y aportes. Bienvenida la diversidad de opiniones.

Hay un saludable interés de nuestras autoridades por el estudio de nuestra historia, parte inalienable de la identidad nacional y raíz de lo que somos y seremos. No es un mero ejercicio intelectual, porque somos el resultado de quienes nos precedieron y a ellos corresponde el mérito primigenio.

Sólo recientemente ha aparecido una tesis de la especialidad de Primer Grado en Psiquiatría con una investigación de tema histórico, por lo que exhorto a los residentes y a otros jóvenes psiquiatras de todo el país a incursionar en este campo, incluyendo las historias locales, ya que están las fuentes documentales y aún quedan algunas de las fuentes orales, con los protagonistas o testigos del acontecer psiquiátrico nacional.

LA COLONIA

Durante la segunda mitad del siglo XIX ocurre un hecho importante, en 1861, cuando se funda la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, presidida por el Dr. Nicolás José Gutiérrez y que incluye en su seno a tres precursores de la Psiquiatría cubana: José Joaquín Muñoz, Gustavo López y José Antonio Valdés Anciano. La más fuerte influencia sobre la Neuropsiquiatría cubana, procedente del exterior, es francesa, ya que es ese país el centro de la Psiquiatría mundial en aquel momento. Muñoz estudia en París y pública, traducidas al español, las lecciones que recibió en París del Profesor Jules Baillarger.

Los enfermos mentales deambulaban por La Habana y surge la idea de fundar una institución que los albergara, en las afueras de la ciudad, con el apoyo del gobierno colonial español y del propio Gutiérrez, surgiendo así el Hospital de Dementes de Cuba, llamado Mazorra, pues fue construido en los terrenos que pertenecían al señor Don José Mazorra, lo que es hoy el Hospital Psiquiátrico de La Habana "Dr. Eduardo Bernabé Ordaz", que no sólo acogió a los enfermos sino además a vagabundos, prostitutas y otros que deambulaban en el espacio habanero. Mazorra, como se le conoció popularmente, estaría desde entonces en un lugar cimero de esta historia.

José Joaquín Muñoz sería nombrado su primer director médico a su regreso de París, donde la idea de construcción de hospitales psiquiátricos estaba en el centro de la atención de los psiquiatras franceses de la época, como un elemento renovador y progresista. Muñoz renunciaría posteriormente, quizás como resultado de la contradicción entre una imagen de ese tipo de instituciones que traía del exterior y la dura realidad de aquel manicomio al cual se enfrentó, sin lograr plasmar sus ideas científicas. Uno de los padres forjadores de nuestra Psiquiatría moriría en Francia, quizás decepcionado.

Un punto polémico hasta la actualidad es que se atribuye a Muñoz el primer libro de Psiquiatría publicado en Cuba, mientras otros afirman, citando a Carlos M. Trelles, un bibliógrafo cubano, que hubo un libro anterior. Según otra referencia, el libro que tradujo Muñoz se conserva, no así el del atribuido al otro autor, de nacionalidad española. Sería una búsqueda interesante, que aclararía

este asunto, aunque la otra obra es citada por Trelles, con fecha de publicación anterior a la del cubano.

Gustavo López fue secretario de la naciente Academia y el más prolífico autor sobre temas psiquiátricos de la época, que abarcó también la Neurología. La unión entre Neurología y Psiquiatría es uno de los rasgos de la época, según la mejor tradición europea, la cual se mantendría a través del tiempo como un elemento de caracterización, hasta que definitivamente se separan.

Así pues, en la colonia, precedido por otros intentos de hospitalización en distintos sitios habaneros, se funda el actual Hospital Psiquiátrico de La Habana como un intento de dar respuesta problema del número creciente de enfermos mentales que deambulaban por la villa; surge ,desde la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el grupo de figuras precursoras de la Psiquiatría y Neurología de nuestro país; predomina el influjo del pensamiento de la Psiquiatría francesa, la más avanzada de su época, sobre nuestra Medicina y especialidad , la cual está estrechamente vinculada a la Neurología; aparece el que es considerada la primera obra de contenido psiquiátrico en Cuba, aunque se trata de una traducción y aparece una abundante producción de trabajos científicos sobre temas predominantemente psiquiátricos de la mano de Gustavo López. Es notable también que los psiquiatras de la época abordaran temas que vinculan la Medicina Legal y la Psiquiatría, rasgo que continuaría en la etapa republicana, convocados con frecuencia a actuar como peritos. Hubo un desfase entre el alto nivel científico de esos profesionales y la dura realidad social y asistencial, que impedía aplicar en la práctica los conocimientos científicos adquiridos, como ocurrió con el doctor José Joaquín Muñoz.

LA REPUBLICA

El 20 de mayo de 1902 se proclama la independencia de Cuba, mediatizada por el dominio económico y político de los Estados Unidos de América sobre la joven nación, refrendada jurídicamente por un anexo a la Constitución, la Enmienda Platt, que permitía a aquel país intervenir ,incluso militarmente, en nuestros asuntos internos cuando lo estimara conveniente y estableciendo una base militar permanente en Cuba, lo que frustraba así el largo proceso de lucha independentista que los patriotas habían librado contra el dominio colonial español, por lo que esta etapa también es conocida como República neocolonial o pseudorepública por algunos historiadores.

Aparecen las clínicas y sanatorios privados, que llevan casi todos el nombre de sus propietarios, reconocidos psiquiatras de la época; crecen las consultas privadas; se fundan sitios asistenciales en que la persona paga una determinada suma mensual por los cuidados de salud; el Hospital de Dementes de Cuba y un Pabellón para enfermos nerviosos y mentales en el Hospital General Calixto García, son expresiones de la psiquiatría pública y el primero deviene una vergüenza nacional por las infrahumanas condiciones materiales que mantenía en sus instalaciones, es el responsable principal de la hospitalización de los enfermos mentales de todo el país, la mayoría de los cuales procedía de los estratos socioeconómicos más pobres e incluso, en ocasiones, de la clase media. Ésta tenía un mayor acceso a consultas privadas, clínicas y sanatorios privados al igual que la

burguesía. No estaba garantizado realmente el derecho a una atención sanitaria gratuita, universal ni de calidad. Sería oportuno reconocer que dentro de esta atención estatal trabajaron profesionales y técnicos de reconocido prestigio científico, limitados por las circunstancias que lo

rodearon e incluso algunos lo realizaron de manera voluntaria. Hubo intentos reformadores en el Hospital de Dementes de Cuba, ahogados por la desidia oficial. Los pocos psiquiatras existentes se concentraban en su mayoría en la capital de la República.

En la década del 10 del siglo XX se funda la Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría, en el sanatorio propiedad del Dr. José A. Malberty, promotor de la iniciativa y creador de una revista de vida efímera. El primer presidente de esta organización fue Malberty, evidenciado por hallazgos documentales, y no Gustavo López, como se ha afirmado. La vida de la Sociedad tuvo altibajos y después de un prolongado silencio se reanima en los años 40, fecha que se anuncia actualmente como la de su creación. Poseía un órgano oficial: la "Revista Archivos de Neurología y Psiquiatría". En el siglo XIX los neuropsiquiatras habían utilizado como medio de expresión de sus trabajos científicos, los Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana y durante ese siglo y el XX aprovecharon publicaciones de otras especialidades como las de Medicina Legal o enviaron sus trabajos al exterior.

En 1907 se crea en la Escuela de Medicina de la Universidad de la Habana la Cátedra de Patología y Clínica de las Enfermedades Nerviosas y Mentales, dirigida por el doctor José A. Valdés Anciano, director del servicio de esas especialidades en el Hospital Mercedes y que inaugura la enseñanza oficial de pregrado de la especialidad, con un significativo predominio de temas neurológicos en el contenido de sus programas, acorde con la orientación de su fundador. De cierta manera este acontecimiento cierra un período abierto con la fundación de la Academia.

Comienzan los congresos nacionales de la especialidad, en que junto a destacadas figuras nacionales acuden reputados psiquiatras del extranjero y hay una creciente asistencia de nuestros especialistas a eventos científicos en otros países. Es evidente una alta preparación profesional de los psiquiatras de nuestro país, que se evidencia en sus publicaciones e investigaciones, en la participación en congresos nacionales e internacionales y en la introducción de los más avanzados conceptos de la Psiquiatría de la época y de los más modernos tratamientos que comenzaban a utilizarse como el coma insulínico, el electroshock, la psicocirugía y los psicofármacos. La psicoterapia no queda rezagada y así se solicita la ayuda de la Asociación Psicoanalítica Internacional para crear un grupo de esa escuela en Cuba y es enviado al país un profesional que los entrena. Se crea una Sociedad Cubana de Psicoanálisis y es notable, en esta etapa, la influencia importante de ese movimiento en los psiquiatras cubanos, también marcado por la omnipresencia ideológica del vecino del norte, con sus diversas corrientes psicodinámicas, más allá del psicoanálisis clásico y que también arribaron a nuestras playas en sus distintas variantes.

Continúa la influencia francesa sobre nuestra especialidad, aumenta la alemana, también la española, en sus enfoques clínico descriptivos, que distingue mucho el quehacer de aquellos que se concentran en el Hospital de Dementes de Cuba, con predominio de una población de pacientes

psicóticos y portadores de otras enfermedades médicas con manifestaciones psicopatológicas, los cuales requerían una minuciosa exploración clínica psiquiátrica y somática. El psicoanálisis vive su etapa más gloriosa junto a otras corrientes psicoterapéuticas y penetran, en menor grado, corrientes fenomenológicas y existenciales.

La influencia soviética se evidencia a través de las ideas reflexológicas, muy en boga en ese momento en la Unión Soviética, pero es Estados Unidos, con su fuerte penetración en toda nuestra vida nacional, la más poderosa de todas las influencias, pero dentro de un evidente escenario de diversidad que expresaba una sorprendente actualidad informativa para un país subdesarrollado, con un marcado retraso asistencial. Se repetía la historia del siglo XIX: un alto nivel científico de los profesionales, con pocas posibilidades de aplicación de esos conocimientos y desarrollos a amplios sectores de la población, para quienes esos logros resultaban inaccesibles.

Surgen otras organizaciones como la Liga Cubana de Higiene Mental y el Dispensario de Higiene Mental de La Habana, destinado a la asistencia ambulatoria.

Se desarrolla la Psiquiatría Forense en el Hospital de Dementes de Cuba, con salas especialmente dedicadas a la peritación de aquellas personas que cometieran delitos y se sospechara la presencia de una enfermedad mental, lo que constituye una importante tradición de la Psiquiatría cubana desde sus orígenes hasta el momento actual.

Surgen los primeros psiquiatras con dedicación a la Psiquiatría Infanto Juvenil.

En 1943 José Angel Bustamante edita su “Manual de Psicología Médica y Psiquiatría”, considerada la primera obra cubana sobre la especialidad, ya que la de Muñoz fue una traducción.

En 1950 una representación cubana asiste al Primer Congreso Mundial de Psiquiatría celebrado en París y allí surge la idea de la creación de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), la que nace en 1951 y en la que nuestro país ha desempeñado un papel significativo a lo largo de toda su historia, a pesar de coyunturas políticas adversas.

No existía una formación sistemática de psiquiatras en el postgrado, es decir, un régimen de residencia, aunque la Sociedad Cubana de Psiquiatría intentaba remediar esta ausencia mediante cursos, conferencias y otras actividades docentes y científicas. Otros, con más posibilidades, viajaron a recibir entrenamientos en el exterior.

LA REVOLUCIÓN

En enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana y con ella el país se libera de la tutela imperialista y emprende la construcción de una sociedad basada en un modelo socialista propio, lo que produce una profunda transformación en todos los ámbitos de la vida nacional, incluyendo la salud, que se convierte en un real derecho del pueblo, gratuita, asequible y universal, experimentando un extraordinario desarrollo y sus logros se extienden fuera del ámbito cubano.

Al principio se produce la emigración masiva de médicos hacia el exterior, incluido los psiquiatras. Paulatinamente se comienza la formación de nuevos profesionales, que se desplazan desde la capital hacia todos los ámbitos del territorio cubano, lo que produce una descentralización de los

recursos humanos y materiales. Hoy la atención a la salud mental cubre todo el país. Fuera del mismo los psiquiatras cubanos han prestado su colaboración, no sólo en momentos de desastre.

La Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana deja de ser la única existente para crearse nuevas escuelas de Medicina, donde se imparte la asignatura de Psiquiatría en el pregrado. Se formaliza la residencia de la especialidad que permite se gradúen psiquiatras especialistas con una duración de tres años, con un programa de base filosófica bio-psico-social. Comienza también la formación de psiquiatras infanto-juveniles. No sólo es descentralizada la asistencia sino la docencia.

Se lleva la atención de la salud mental a los policlínicos y se crean los centros comunitarios de salud mental, priorizando la atención primaria y los vínculos con el resto de actores de esa atención, al integrar la salud mental al resto de la salud pública. Existen centros comunitarios de salud mental en todos los municipios, responsabilizados con un área geográfica determinada los que actualmente se denominan departamentos de salud mental, pues se subordinan administrativamente a un determinado policlínico. Lograr la prioridad de la atención primaria en salud mental fue precedido de un largo proceso de discusiones en que por un lado se colocaba la idea de que las acciones de atención a la salud mental debían tener como centro el hospital psiquiátrico, irradiarse desde el mismo y los que defendían la concepción de que el eje es la atención primaria de salud y los centros comunitarios de salud mental, siendo el hospital psiquiátrico un elemento más del engranaje de dispositivos asistenciales, que fueron paulatinamente creándose ,como las salas de Psiquiatría en los hospitales generales, los hospitales de día y los propios centros comunitarios.

El papel del psiquiatra, sin perder su esencial individual, se acompaña ahora de un equipo como enfermeras, trabajadoras sociales y profesionales relacionados con el perfil de la salud mental. Aparecen instituciones docentes que se ocupan de la formación de estos nuevos miembros y que antes eran inexistentes.

Se separan las sociedades cubanas de Neurología y Psiquiatría, se crean los grupos nacional y provinciales de la especialidad y más tarde el Grupo Operativo de Salud Mental y Adicciones. El Ministerio de Salud Pública es el máximo órgano rector, con diversos programas de salud mental que se aplican en los centros comunitarios, que incluyen, entre otros, la lucha contra las adicciones y la prevención de la conducta suicida. Aparecen psiquiatras especialmente dedicados a la atención de los ancianos, la Psiquiatría Forense, el alcoholismo y otras drogadicciones.

Un hecho de especial trascendencia nacional e internacional es la transformación del antiguo Hospital de Dementes de Cuba en un hospital psiquiátrico moderno, la que no sólo fue material, sino incluyó aspectos significativos en el orden científico e investigativo. Allí nacieron los primeros intentos de crear normas de tratamiento, se multiplicaron publicaciones como la Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana, se mantuvieron sesiones científicas mensuales, recibió a múltiples psiquiatras del exterior, organizaron eventos científicos nacionales e internacionales,

colocó a la rehabilitación del enfermo mental crónico, tradicionalmente olvidado, en el centro de su atención, elaboró el Glosario Cubano de las Enfermedades Mentales, una versión nacional de la Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud en su sección V. La lista de aportes sería interminable y es una asignatura pendiente un trabajo que valore las contribuciones de esa institución a la Psiquiatría y salud mental. A nadie debe escapar el hecho de

que si la Psiquiatría cubana ha trascendido las fronteras nacionales se debe, entre otras contribuciones importantes, a las acciones de esta institución.

El psicoanálisis no nadó con suerte en esta etapa, sobre todo en los momentos iniciales no fue bien visto, ya que se alegaban criterios filosóficos como que contradecía los principios del marxismo leninismo y el cubrir sólo la atención de un número limitado de pacientes, por su larga duración e indicaciones específicas. El psicoanálisis nunca fue prohibido oficialmente en Cuba y algunos continuaron su práctica. Una actitud más flexible, que surge después, ha permitido el desarrollo de esa tendencia, actualmente con una gran influencia lacaniana. Un punto álgido, al principio de la Revolución, fue la polémica que generó la visita a Cuba de dos psiquiatras soviéticos de posición estrictamente reflexológica y que rechazaban de plano cualquier aporte psicoanalítico a la Psiquiatría. La polémica continuó un buen tiempo y sería oportuno revisarla.

Consideramos que la Psiquiatría cubana ha sido, a través de toda su historia, muy abierta a todas las corrientes, que ha insertado concepciones y terapéuticas de todas las naciones, tomando en cuenta en esta etapa revolucionaria principios filosóficos que le son consustanciales y una mayor relación con la política, justificada por un marco de grandes cambios y el diferendo con la vecina nación norteamericana, pero nunca dogmática y cerrada. Los puntos polémicos se han discutido abiertamente como el del psicoanálisis y las concepciones de aquellos que colocaban al hospital o la comunidad como eje. No negamos los errores conceptuales ni administrativos, pero no ha sido la esencia de una obra humana desarrollada en condiciones difíciles e incluso peligrosas para la sobrevivencia de la nación cubana.

La Sociedad Cubana de Psiquiatría ha desempeñado un importante papel en esta etapa, preocupada no sólo por la superación científica de los profesionales, sino trabajando activamente con la participación en actividades tanto dentro del marco nacional como internacional, junto a otras organizaciones como la Asociación Psiquiátrica de América Latina y la Asociación Psiquiátrica Mundial. Cuba, desde su nacimiento ha sido fundadora y contribuido al desarrollo de la APAL y La Habana ha sido escenario de sus congresos, reuniones y otras actividades científicas. En 1961 Cuba se convirtió en miembro del Comité Mundial de la Asociación Psiquiátrica Mundial, creada en ese año, en Montreal. Escribir la historia de la Sociedad Cubana de Psiquiatría en la etapa revolucionaria es una tarea urgente.

En el país han aparecido nuevas modalidades de psicoterapia, denominadas autóctonas y una pléyade de nuevos psiquiatras relevantes, que se destacan junto a las generaciones más viejas.

Conserva su fuerte tradición clínica, con psiquiatras que perfilan sus actividades con una visión integral del hombre, pero más dedicados a las investigaciones del campo biológico, psicopatológico o sociocultural.

En esta etapa la Psiquiatría y salud mental cubanas han experimentado su más importante desarrollo, que garantiza el acceso libre, universal y gratuito de sus ciudadanos a la atención de sus problemas mentales desde la atención primaria hasta la hospitalización, con un sistema institucional y de recursos humanos que cubre todas las etapas evolutivas de la enfermedad e

inspirado en un modelo bio-psico-social. La Psiquiatría cubana es un sistema abierto, que continuó recibiendo influencias francesas, españolas, norteamericanas (a pesar del diferendo político) y de la soviética, que fue significativa en algún momento del período. Se ha incrementado el intercambio con la región latinoamericana, lo que ha aumentado esas influencias basada en principios filosóficos, de fundamento humanista, abierta al mundo, al cual ha hecho aportaciones importantes, sobre todo en el ámbito latinoamericano.